



8 EL METROPOLITANO

320

12-12-99

Tiro y retiro
CRISTÓBAL JOANNON

Combustión interna

Esta vez la antología del escritor algo así como el uno por ciento de la poesía que publicó W.H. Auden (1907-1972), poeta inglés al que le gustaba afirmar que cuando una persona se desueta es porque ya no tiene nada que decir. La selección fue hecha con pinzas y su traducción no traidora ni de lo que exigen los buenos modales del poco rentable negocio de la poesía. Posiblemente se trate de su mejor uno por ciento, pero a que ciertos grandes sólo no fueron incluidos, como el flamante poema "If I Could Tell You" o la segunda parte de "Dos canciones para Heddi Anderson".

Antes de escribir su primer poema fue tentado por la ingeniería, al menos de lo que le sugirió a su abuelo su padre de familia. Entró a estudiar al Christ Church de Oxford en 1925 y tres años después publicó su primer libro de poesía con la ayuda de su amigo Stephen Spender, uno de los tantos que admitió la potencia de su trabajo. Auden fue homosexual y sus biógrafos sostienen que no se acostumbró con el rasguño—plumas y pé-

Auden entendió que su trabajo siempre tuvo un pie puesto en el absurdo, al menos eso le dijo a un amigo que le preguntó por qué la mujeres no hacían buena poesía. Ellas no entienden el sinsentido, fue su respuesta.

tales—del mundo gay. Su refinamiento siempre estuvo a la altura de su desatención ante los reconocimientos de la vida práctica. Un periodista que lo visitó en su casa de Nueva York ("una biblioteca con uno que otro mueble hundido sobre el que está una silla hueca") relató que Auden se inclinaba a sí mismo tres platos, como si tuviera sentados a la mesa a cuatro exigentes invitados cuando la verdad es que no tenía a ninguno. Alas anónimas obras de caridad, como ensueño con la hija de Thomas Mann, para que ella obtuviera la nacionalidad inglesa.

Cada poeta a trabaja a su manera su propia normalidad. Así, de joven, Auden fue socialista y frustrado, y finalmente se convirtió al cristianismo, luego de irse a Estados Unidos, donde se hizo ciudadano norteamericano. Estos movimientos pendularon primero, en sí, una constante: la abstracción de la modernidad. Inicialmente, él decía que el hombre moderno no requería más que una radio, un auto y un refrigerador —los libros del mal, podríamos decir hoy. Auden consideraba a la modernidad como la silenciosa caída a pedruzco de la civilización a la que él pertenecía, siempre en pedruzco en hartase de pan y circo, bordando

Parad los relojes y otros poemas

W.H. Auden
Grijalbo-Morcadro, Madrid



do rigurosamente los confesores de la vulgaridad. No vale la pena mencionar aquí por qué Auden desconfía del verso libre, de la antinovela y de los festejos militares de la llegada del hombre a la Luna. Sus poemas no son las actas de un estruendo, pero no están lejos de serlo. Escríbelos en "Ritmo de la lengua en la edad". "Me pasajes y climas puzados" son invenciones de la era cultural cuando los hufes requerían mucho silencio y antes de comer se bendecía la mesa". Nada más lejano de Auden que el parloteo inconducente de los medios de comunicación.

Auden no contempló el deterioro de la cultura desde su sillón junto a una tacha de sí (como fracasaba alejaba de los ingleses que hacían Lloseta). Ofreció su apoyo al rigor a la causa republicana en la guerra civil española y viajó por lugares tan distintos como Manila y la Caba, donde tuvo como compañía a Christopher Isherwood. La irrealidad del mundo y el deterioro de las relaciones humanas despertaron en él una confusión interna, no un patético chillido. Esto se puede notar en un cuadro de Beethoven —el viaje que él admiraba particularmente: el Icaro, una sencilla escena campesina donde nadie se percató de la caída del hombre alado. "Todo permanece se percató de la caída del hombre alado. "Todo permanece

no: imposible ante el desastre" ya que no hay ojos para su grito desolado. Esta será la postura de aquel que no transará su dignidad.

Auden entendió que su trabajo siempre tuvo un pie puesto en el absurdo, al menos eso le dijo a un amigo que le preguntó por qué la mujeres no hacían buena poesía. Ellas no entienden el sinsentido, fue su respuesta.

Citar una contrapunto siempre es algo sospechoso, pero resulta que ante versos así es imposible hacerse el sordo. "El era mi noche y mi luz, mi este y mi oeste, mi serana de trabajo y mi descanso dominical, mi día y mi noche, mi charla y mi música. Pensé que el amor era amor, estaba equivocado". Se ha dicho que Auden es el gran poeta inglés de este siglo después de Eliot. Es responsabilidad de los lectores de Eliot de transmitir eso.

Auden murió en Vienna, ciudad en la que vivió la mitad del año. Era su modo de huir de los calurosos veranos de Nueva York.

Cristóbal Joannon

Combustión interna [artículo] Cristóbal Joannon.

Libros y documentos

AUTORÍA

Joannon, Cristóbal

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Combustión interna [artículo] Cristóbal Joannon. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile